

Iº Domingo de Cuaresma

El Día de San Valentín - el día de amor y amistad - proporciona una ocasión anual en que niños y adultos intercambien tarjetas, dulces y regalos de amor. El poeta Inglés Chaucer creía que las aves eligieron su pareja en este día cada año, lo que probablemente no es cierto, pero puede ser lo que inspiró a los que se aman para comenzar a llamarse el uno al otro “mi Valentín”.

La vida de San Valentín es en gran parte desconocida. Dos ciudades en Italia afirman que hay santuarios de su martirio el 14 de febrero en el siglo III. Algunas personas piensan que hubo dos Valentines; otros se preguntan si él comenzó como sacerdote en Roma, y luego se convirtió en el obispo de Terni. Hoy en día la lista oficial de los Santos del Vaticano dice que San Valentín provino de Roma, y su santuario se encuentra en la Via Flaminia, cerca del puente Milvio. Ese puente se hizo famoso a principios del siglo IV porque Constantino se enfrentaron en una batalla contra el emperador Majencio. Constantino vio una visión de la cruz junto con las palabras latinas *In hoc signo*, o “En este signo, [vencerás].” Él ganó la batalla abajo del signo de la cruz, y se convirtió en un cristiano, como hizo la mayoría de la gente que el gobernaba. Cada vez que vean las letras IHS como un símbolo religioso, es un recordatorio de *In hoc signo*, del poder de la cruz, de la conversión de Constantino, y de la batalla del Puente Milvio - que quizá pudo o no estar cerca del lugar donde un sacerdote llamado Valentín pudo o no haber sido martirizado, que quizá pudo o no haber sucedido en el día en que las aves eligen a su pareja, que quizá pudo o no haber inspirado las prácticas asociadas con el día de San Valentín.

Este día es muy popular; sin embargo, tiene muchos misterios. Lo mismo puede decirse del amor. Lo mismo puede decirse de la fe.

En su carta a los Romanos, San Pablo hace hincapié en la importancia de la fe, y abre la puerta del cristianismo a todo el mundo, sin importar la creencia que los individuos tenían anteriormente. Él cita al Deuteronomio: “Muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, se encuentra la salvación.” Luego muestra cómo ambas partes del cuerpo se conectan en la fe: “basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse.” Esta frase, de Romanos 10 versículo 9, es muy popular entre los cristianos, ya que resume la razón de nuestra esperanza. Si creemos, seremos salvados.

Escuchamos este pasaje en la segunda lectura de hoy al inicio de la Cuaresma, ya que levanta los ojos hacia la Pascua al final de la Cuaresma. Pablo nos llama a dos creencias: una que Jesús es el Señor y otra que Dios lo resucitó de entre los muertos. El día de Pascua vamos a escuchar que Cristo se resucita, pero nuestra creencia en ese mensaje lanza la Cuaresma.

Según S. Pablo, la fe pertenece al decir con su boca lo que está en su corazón. Es cierto también del amor. A veces decimos palabras que dañan a las personas que amamos, palabras diferentes de las que son en nuestro corazón. Como implica Deuteronomio, las palabras correctas están muy a nuestro alcance. Se tomamos un momento para sentir las, podemos decir las. Las palabras del amor son el Valentín mejor.